

Agenda Parlamentaria

GRUPO PARLAMENTARIO

LIX
Legislatura PT

Para el Segundo Periodo de Sesiones Ordinario del 1 de febrero al 30 de abril de 2005

CAMARA DE DIPUTADOS
DEL H. CONGRESO DE LA UNION

El Grupo Parlamentario del Partido del Trabajo presenta al Pueblo de México y a los demás grupos legislativos, su Agenda y Contragenda Parlamentaria.

Agenda

1.- Ex materia de Justicia y Seguridad Pública

Garantizar que en México se imparta verdaderamente justicia y exista realmente seguridad pública. Por lo tanto, presentaremos iniciativas de ley que reformen la Ley de la Policía Federal Preventiva, la Ley Orgánica de la Procuraduría General de la República, la Ley Orgánica del Poder Judicial de la Federación, entre otras, así como los correspondientes códigos penales y de procedimientos penales de las entidades federativas y del Distrito Federal.

2.- Reforma Electoral

Crear un marco jurídico para asegurar que los comicios federales del 2006 ya en marcha, se den en un escenario de plena democracia, equidad, transparencia e igualdad de oportunidades y posibilidades en la competencia política. Para ello, insistiremos en la aprobación de los procedimientos que garanticen tiempos y fijen límites a los recursos para las precampañas; transparencia y supervisión de recursos públicos, así como equidad en la distribución de los mismos.

3.- Reformas al Congreso de la Unión

Democratizar la vida interna parlamentaria y garantizar la representación de todas las fuerzas políticas en los órganos políticos y administrativos del Congreso de la Unión, para ello, presentaremos iniciativas que reformen la Ley Orgánica del Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos.

4.- Reformas a la Ley de Presupuesto

Impulsar la aprobación de una nueva Ley de Presupuesto Público para que el Estado retome su función de promotor del desarrollo económico, incorpore a la sociedad en la toma de decisiones para definir el rumbo del País y transparente el uso de los recursos federales. No permitiremos que se legisle en materia de reconducción presupuestal.

5.- Reformas a la Ley Federal de Radio y Televisión

Para que el Estado regule de manera efectiva las actividades de los medios de comunicación masivos, así como romper con el oligopolio de radio y televisión. Reafirmar en esta ley, que sea el IFE el encargado de contratar los tiempos que corresponden a los partidos y organizaciones

políticas. En suma, romper con el Cuarto Poder para evitar la manipulación mediática como ha ocurrido con los recientes videoscándalos.

6.- Reformas al Poder Judicial

Impulsaremos la Iniciativa de Ley para que los Ministros de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, sean electos por el voto popular.

7.- Remesas

Para proteger las remesas de los migrantes, proponemos reformas a la Ley Monetaria, a la Ley del Banco de México y a la Ley de Instituciones de Crédito, con el objeto de garantizar un tipo de cambio justo y acabar con el cobro de las comisiones rapaces.

Contragenda

Nos opondremos rotundamente:

1.- A la Contrarreforma Laboral, la mal llamada Ley Abascal que vulnera las conquistas históricas de los trabajadores de México.

2.- A la Ley de Casinos que pretende profundizar la delincuencia existente en nuestro País, destruir los hogares y reforzar el narcopoder.

3.- A la Contrarreforma del ISSSTE, que pretende entregar los fondos de los trabajadores mexicanos a la banca, para que especulen con dichos recursos en la bolsa de valores. Reivindicamos el régimen de solidaridad social en el que se encuentra actualmente dicho Instituto.

4.- Al desafuero de Andrés Manuel López Obrador, porque como lo hemos señalado en diversas ocasiones, el desafuero no tiene otro objeto que el de impedir la participación del Jefe de Gobierno del Distrito Federal en los comicios para la Presidencia de la República en el 2006.

DIPUTADOS FEDERALES DEL PARTIDO DEL TRABAJO

NUESTRA FUERZA ESTÁ EN LA VERDAD

Convocados por organizaciones xenófobas, cientos de "voluntarios" estadounidenses se dan cita en la frontera de Arizona con México. Su objetivo: cazar inmigrantes. Lo hacen al estilo del Viejo Oeste, pero con tecnología actual: armas automáticas, sensores, sistemas de radiocomunicación, radares portátiles y hasta aviones teledirigidos. En sus labores, cuentan con la protección de la policía del condado de Cochise y con la anuencia de la Patrulla Fronteriza. **Proceso** entrevistó a sus líderes y los acompañó en sus recorridos.

La cacería

Texto y fotos: Sanjuana Martínez



S **IERRA VISTA, ARIZONA.** Al atardecer del viernes 28 de enero, bajo el intenso frío invernal del desierto, un grupo de cazadores bien pertrechados siguen las huellas de "las piezas" que pretenden capturar. Se hacen acompañar por perros que, después de olfatear entre la escasa vegetación, les muestran el camino a seguir.

Las huellas que rastrean no corresponden a animales: son pisadas de seres humanos, la mayoría de ellos mexicanos.

Los grupos de "cazainmigrantes" actúan con impunidad: en aras de atrapar indocumentados, traspasan cercas, violan la

propiedad privada de ranchos, recorren y ocupan terrenos federales. Imponen su "ley" a punta de rifle o de pistola. Aplican el más puro estilo del Viejo Oeste, pero con tecnología actual: camionetas y cuatrimotos, armas automáticas, binoculares, sensores, radios de comunicación, radares portátiles, cámaras de rayos infrarrojos y hasta aviones teledirigidos.

Cuentan para sus actividades con la protección de la policía del condado de Cochise y con la anuencia de la Patrulla Fronteriza, que acepta su "generosa ayuda" para capturar "ilegales". Debido en parte a esta "ayuda", Estados Unidos deportó el año pasado a 1 millón 160 mil 395 inmigrantes que entraron por la frontera sur.

Los "cazainmigrantes" vigilan permanentemente "su territorio": una franja fronteriza del estado de Arizona que se ha convertido en camino de paso de inmigrantes mexicanos. Trecientos setenta y tres de ellos murieron el año pasado en esta zona.

Para los indocumentados su primer encuentro con el "sueño americano" puede ser mortal: las cacerías orquestadas por estos grupos xenófobos pueden ser tan peligrosas como las extremas temperaturas del desierto o las picaduras de alacranes y víboras de cascabel.

"Esto es una guerra y tenemos que defendernos", dice Chris Simcox mientras camina entre los matorrales del desierto. Simcox es el líder de Civil Homeland De-



Persecución y captura de inmigrantes

fense, organización que cuenta con más de 500 voluntarios llegados de todo el país para impedir la "invasión mexicana".

Simcox se considera un "patriota". Lleva la bandera de Estados Unidos en su gorra de béisbol. Fuma un puro y en voz baja, mientras salta una cerca, dice: "¡Mamones! ¿Cómo es posible que los estadounidenses no podamos resolver este problema? Pagamos muchos impuestos para después mantener a mexicanos que no respetan la ley. ¡Es obsceno! Siento compasión por esta gente, pero es mi deber detenerlos. Tengo que hacerlo".

A Simcox lo acompañan una mujer y dos hombres. Estos últimos son rancheros de Montana. Sus propiedades se encuen-

tran próximas a la frontera de Estados Unidos con Canadá, pero han recorrido más de 2 mil kilómetros al sur para patrullar voluntariamente esta zona. Ambos portan pistolas alemanas de ocho milímetros.

Atrás de ellos camina Carmen Mercer. Va vestida con pantalón de camuflaje militar y lleva en la cintura un arma automática Colt calibre 45. "Estoy aquí porque el presidente George W. Bush no hace su trabajo: no vigila las fronteras. Cualquiera puede ser un terrorista a punto de organizar otro 11 de septiembre", dice. Luego recuerda con orgullo que en el Valle de San Pedro, a unos kilómetros de Tombstone, participó en los últimos meses en la detención de más de 700 inmigrantes.

"Vigilantismo civil"

Ciento treinta kilómetros del condado de Cochise colindan con la frontera mexicana. A lo largo de esta franja, los hermanos Donald y Roger Barnett iniciaron hace ocho años el llamado "vigilantismo civil" del territorio estadounidense. En sus tareas, los hermanos cometieron agresiones armadas contra inmigrantes, algunas de ellas terminaron en demandas judiciales.

Los Barnett son dueños de un rancho de 9 mil hectáreas ubicado en Douglas, a escasos siete kilómetros de la frontera con Agua Prieta, Sonora. Su propiedad es un paso obligado para los que intentan llegar a Tucson o Phoenix.

Donald y Roger, junto con Bárbara Barnett, la esposa de Roger, siguen "cazando" inmigrantes, especialmente los fines de semana. Lo hacen a caballo, en camionetas o en cuatrimotos. Van vestidos de camuflaje y armados con rifles automáticos M-16 y con pistolas de nueve milímetros. Utilizan además sensores para detectar el movimiento de personas y sabuesos especialmente adiestrados para rastrear a desnudidos, sedientos e inermes "invasores".

"¿Cómo se atreve a venir aquí?" inquiera Roger Barnett a la enviada. "No me gustan los mexicanos. Es mejor que se vayan. ¿Qué si soy racista? No me importa lo que piense. Sólo atiendo a periodistas estadounidenses", advierte en tono amenazante en las oficinas de su negocio: una pequeña empresa de gas licuado, renta de grúas y caravanas, ubicado en el 1498 de Fry Boulevard de esta ciudad, famosa por albergar el fuerte militar Huachuca.

Los Barnett se jactan de haber detenido a más de 12 mil inmigrantes "ilegales". Justifican media docena de casos judiciales en su contra con el argumento de que ellos son las "víctimas" de quienes "traspasan su propiedad privada". En una reciente entrevista, publicada en su página en Internet, Roger Barnett, declaró: "Es más formidable cazar seres humanos que cualquier otro animal sobre la faz de la Tierra. Estoy dispuesto a matar mexicanos, si es necesario".

Organismo de derechos humanos han denunciado que los Barnett actúan con impunidad debido a la protección que les proporciona su amigo y colega Larry A. Dever, jefe de la policía de este condado. "Los rancheros de Cochise serían tontos si no estuviesen preparados para defenderse", suele decir el *sheriff* Dever.

Además, los Barnett parecen contar con la simpatía de los vecinos de Douglas, Sierra Vista y Tombstone. "Aquí son como héroes", dice Barney Douglas, un vecino de los Barnett que lleva viviendo 25 años en Sierra Vista. "Tiene que entenderlos. Ellos se sienten frustrados porque la ▶

Patrulla Fronteriza no hace nada. Por eso usan sus armas, para defender sus tierras. El pueblo los quiere y respeta", afirma.

Tecnología de punta

En sus labores de caza, los Barnett ya no están solos. Se han unido otros grupos, entre ellos el citado Civil Homeland Defense, así como el denominado Ranch Rescue —que tiene milicianos en Arizona, Nuevo México, Texas, California y Colorado— y el llamado American Border Patrol.

Este último grupo fue registrado hace dos años como una "organización sin ánimo de lucro". Cuenta con 20 mil donantes-voluntarios repartidos en todo el país. Éstos otorgan donativos anuales. Obtienen a cambio recibos que acreditan su derecho a desgravar esas aportaciones en sus declaraciones de impuestos.

"Trabajamos siete días a la semana, las 24 horas del día", dice orgulloso Glenn Spencer, líder de American Border Patrol, durante una entrevista realizada por la mañana del 28 de enero en su oficina, ubicada en la calle Anderson número 4643.

Delante de un emblema de la CIA colgado en la pared y rodeado de computadoras, radios, binoculares, unidades de radar portátiles y cámaras de video, Spencer sostiene: "Esto no es cuestión de racismo. Es un asunto de principios. No podemos permitir que esta gente siga violando la ley.

Los detendremos a todos y en menos de 18 meses terminaremos con los extranjeros ilegales que intentan pasar por la frontera de Arizona. Nadie volverá a pasar por aquí. Cerraremos la frontera a los ilegales".

Para ello, dice contar con una gran idea: "Cada vez que un mexicano cruce ilegalmente se le debe consignar judicialmente y deportarlo formalmente. Si vuelve a hacerlo, hay que acusarlo de un crimen y meterlo en la cárcel. El castigo es la mejor manera de detener a los ilegales".

Spencer no especifica de qué crímenes podría acusarse a los reincidentes. Se trata de un detalle que no parece preocuparle.

Luego de permanecer en silencio unos segundos, añade en tono benigno: "También podemos buscarles trabajo en México a través del Banco Mundial o del Tratado de Libre Comercio".

Spencer cuenta con tres aviones teledirigidos que recorren el inhóspito territorio y decenas de cámaras instaladas a lo largo de la frontera que envían señales a través de Internet. "Tenemos mejor tecnología que la Patrulla Fronteriza. Es algo que debería avergonzarles", presume.

Comenta que cada cibernauta afiliado a su asociación puede denunciar a la Patrulla Fronteriza la presencia de los "invasores", a quienes se puede detectar en la noche por medio de un sistema de imágenes obtenidas por rayos infrarrojos y enviadas en tiempo real a la red de Internet.

El líder de la American Border Patrol cuenta con un largo historial antinmigrante. Hace 14 años vivía en Los Ángeles. Dirigió un programa de radio dominical en el Valle de San Fernando. Lo dejó para dedicarse a defender la propuesta 187 en California. Después se mudó a Arizona, donde ahora promueve la Ley 200 y captura "ilegales". Asegura que ha detenido a más de 5 mil inmigrantes.

"Estoy dedicado a defender a mi país desde hace 14 años. Soy la persona mejor preparada del país en temas de línea fronteriza. Todo lo que hago es legal. Nadie puede acusarme de nada", sostiene.

Spencer interrumpe la entrevista y pide a la reportera que lo acompañe a su nuevo "cuartel general", ubicado en el Valle de San Pedro, frente a las montañas Huachuca, a unos metros de la línea divisoria entre México y Estados Unidos. Su nuevo cuartel consta de tres casas móviles instaladas bajo una torre de vigilancia y comunicación de la Patrulla Fronteriza. "Ellos me cuidan", dice entre risas.

"Dentro de un mes estaremos operando de manera completa y deteniendo inmigrantes desde aquí", comenta al mostrar las tres casas móviles, que también servirán como centro de acogida para "vigilantes" provenientes de otras partes del país.

A bordo de su camioneta Windstar, Spencer inicia un recorrido por veredas y caminos en busca de inmigrantes: "No ▶

Mercer. Lista para el "deber"



Manifestación de "vigilantes"



AGUA PRIETA, SONORA/ TUCSON, ARIZONA.- En su quinto intento por pasar a Estados Unidos, la "migra" deportó al mexicano Enrique López. Iba con 20 compatriotas cuando a las siete de la mañana un grupo de rancheros "cazainmigrantes" los interceptó a la entrada de Douglas. A punta de pistola los obligaron a sentarse y los amedrentaron durante dos horas.

"Nos asustamos mucho", dice López, aún con el miedo metido en el cuerpo. "El gringo estaba vestido con ropa verde y nos alcanzó en una cuatrimoto. Luego nos dijo: ¡Stop fucking mexicans!, apuntándonos con una pistola de 9 milímetros. Tenía un odio en los ojos que parecía que nos quería matar. Yo pensé que allí iba a morir".

López, originario del Distrito Federal, cuenta que uno de sus compañeros de travesía intentó correr. El rancho les echó sus perros de caza. "Eran muy bravos. Y luego llegaron otros dos hombres y una mujer, con pistolas y rifles. Todos nos gritaban cosas en inglés de muy mala manera", cuenta.

En ese mismo grupo iba Romeo Magaña, originario de Tabasco. Intentaba llegar hasta Carolina del Norte, donde un compadre le iba a conseguir chamba. "Fue muy gacho. Me sentí totalmente desprotegido e intimidado por las pistolotas que traen. No nos dispararon, pero todo el tiempo nos apuntaron", dice.

Efraín y Rolando Gutiérrez también iban en ese grupo. Ambos están parados a dos cuadras de la línea divisoria. Miran un mapa para decidir a dónde ir. Cuentan que los rancheros fueron muy agresivos. "Llevaban binoculares y radios. Yo pensé que eran de 'la migra', porque uno tenía el emblema en la chaqueta y en la gorra".

Organismos de derechos humanos reciben cada año cientos de denuncias en contra de los rancheros "cazainmigrantes". En cada caso envían cartas al sheriff del condado de Cochise, Larry Dever; al fiscal de ese condado, Chris Roll, y al fiscal general de Arizona, Terry Goddard. La respuesta es casi siempre la misma: "son incidentes aislados".

"El gobierno de Arizona y el condado de Cochise no quieren luchar a favor de los inmigrantes", dice Ray Ybarra, representante en Arizona de la Unión Americana de Libertades Civiles (ACLU, por sus siglas en inglés), una organización que recientemente demandó al condado de Cochise y a la Patrulla Fronteriza por cinco casos de agresiones contra mexicanos cometidas por el grupo de rancheros encabezado por Roger Barnett.

"Las autoridades policíacas son elegidas por el pueblo, entonces no es popular



"¡Stop fucking mexicans!"

Sanjuana Martínez

defender a los migrantes. Este tipo de grupos armados sigue creciendo en la frontera y cada vez vienen más racistas a nuestro estado, porque el gobierno no está haciendo nada contra ellos. Tenemos casos documentados desde 1999", dice Ybarra en entrevista celebrada en Tucson, Arizona.

Gerardo González Ferrer —originario de Tuxpan, Michoacán— podría ser testigo clave en uno de los cinco juicios que se siguen contra Barnett. En entrevista telefónica, cuenta que el 7 de marzo del año pasado estaba cruzando el desierto de Arizona junto con 20 personas, "ya para llegar a la 80, en Douglas, un rancho que iba con perros nos encañonó con una pistola. Como hablo inglés, entendí lo que decía. El tipo nos empezó a mentar la madre y a decir que los mexicanos valíamos mierda, que Estados Unidos no necesitaba de trabajadores. Nos apuntó todo el tiempo con la pistola mirándonos como un león bravo y repetía: 'No se muevan hijos de la chingada. El que se mueva lo mato'".

González Ferrer continúa con su relato: "Una señora le imploró que nos dejara ir. Entonces él le contestó en español: 'No. Si tu irte, perro morderte culo'. Una muchacha que estaba escondida entre los matorrales empezó a moverse y el perro la

quiso morder, y a mí se me ocurrió ayudarle. Fue cuando él empezó otra vez con las maldiciones y le dije en inglés: 'No nos tienes por qué ofender. No nos tienes que humillar. Cuando yo salga de esto te voy a denunciar'".

González Ferrer llevaba viviendo en Pensilvania tres años y decidió ir a visitar a su familia a Michoacán. Para volver a Estados Unidos iba a pagarle a un coyote mil 700 dólares. Cuenta que a causa de su discusión con Barnett lo encarcelaron en la prisión de Douglas durante dos meses: "Por querer defender a mis compatriotas salí perdiendo, pero ganando en dignidad. Lo que está claro es que a este señor lo protege el sheriff y la Patrulla Fronteriza. Son sus amigos".

El abogado Ybarra solicitó al gobierno de México subvencionar a González Ferrer y a otros seis mexicanos para que puedan viajar a Tucson y testificar en el juicio contra Barnett. "Yo sí estoy animado a ir. Quiero contar lo que nos hizo, quiero que se haga justicia. Nos trató peor que a animales. Muchos compatriotas han sido asesinados o heridos por estos hombres", dice González Ferrer.

El cónsul de México en Douglas, Miguel Escobar, ha documentado 300 casos de agresiones contra mexicanos perpetrados el año pasado por los rancheros de Ari- ▶



zona. "Este tipo de grupos de particulares armados que detienen a migrantes mexicanos afecta la integridad física de los connacionales. Hay un elemento de ilegalidad muy patente, porque son ellos los que ejecutan la ley y hemos expresado el repudio a este tipo de acciones xenófobas", dice.

El cónsul sostiene que el gobierno mexicano proporciona asesoría legal, pero que muchos inmigrantes afectados prefieren no emprender acciones judiciales: "La mayoría no quiere testificar. Es razonable: no quieren problemas. Es gente auténticamente trabajadora que no les interesa lo que ellos llaman 'perder tiempo'".

Escobar ha entrevistado a cientos de personas que fueron detenidas por los rancheros: "El hecho de que a un migrante se le aparezca esta gente armada constituye un acto intimidatorio, una amenaza. No son frecuentes las heridas de balas, pero existen casos".

Mexicofobia

En su afán por detener a inmigrantes, los Barnett se equivocaron: en noviembre pasado, detuvieron y amenazaron con un rifle de asalto AK-15 a los miembros de la familia Morales, de origen mexicano, pero con ciudadanía estadounidense.

Roger Barnett incluso encañonó a dos niñas de 9 y 11 años. "Nos apuntó con una pistola y nos hizo pensar que nos iba a matar. Mi hermanita estaba temblando y gritando. A Barnett no le importó cómo nos afectó. Podríamos haber muerto", escribió Vanese Morales, hija de Ron Morales, un veterano de la Naval estadounidense y residente en Douglas.

"No estuve seis años en la Naval de Estados Unidos para que los derechos civiles de mi familia fueran violados en nuestra pequeña ciudad de Douglas", dice Ron Morales.

Con el apoyo de Acción Fronteriza —una organización que aboga por el respeto de los derechos humanos de los migrantes—, Ron Morales interpuso una demanda legal contra los Barnett.

En ese mismo mes de noviembre, Donald Mackenzie, dueño de un rancho en Douglas, interpuso otra demanda contra los Barnett. Los acusó de invadir su propiedad para capturar a un



grupo de 30 mexicanos. "Muchos de estos vigilantes son de fuera del estado. A estos *Rambos-wannabes* no los necesitamos aquí, no los queremos", dice Mackenzie.

El pasado 16 de julio, José Rodrigo Quiroz Acosta cruzaba el desierto de Arizona. Había caminado ocho horas y se encontraba ya en la autopista. En ese momento pasó Roger Barnett en su camioneta. El ranchero se detuvo, bajó a sus perros y los echó en contra de Quiroz. Posteriormente lo golpeó, ocasionándole varias heridas.

Las organizaciones Acción Fronteriza y Fondo México-Americano para la Defensa Legal y la Educación (Maldef) trabajan de manera coordinada con Jesús Romo Véjar, abogado especializado en derechos humanos, quien interpuso tres demandas legales contra los rancheros "cazainmigrantes": una en el Tribunal Federal del estado y otras dos en el condado de Cochise.

Romo dice que hace cinco años el gobierno mexicano le pidió un análisis sobre el "vigilantismo civil". En él concluyó que "estos grupos violan las leyes estatales y federales en materia penal, así como las dos leyes de derechos humanos a nivel civil".

Sin embargo, dice que "el gobierno mexicano jamás hizo nada. Sólo contrató abogados en Washington para cuestiones de lobby y relaciones públicas. Finalmente, los gobiernos de México y Estados Unidos llegaron a un acuerdo sobre derechos humanos a lo largo de la frontera y se comprometieron a no hacer demandas que llegaran al público".

Añade: "Todo lo hemos hecho nosotros, sin la cooperación del gobierno mexicano".

Romo analiza ahora la posibilidad de demandar a las autoridades: "El gobierno de Estados Unidos no ha hecho lo suficiente para pararlos y se puede interponer una demanda contra ellos por violación de derechos humanos, con reivindicación civil. También se puede interponer una demanda contra el *sheriff* y el procurador de Cochise. El *sheriff* es muy amigo de los Barnett y los Barnett eran policías".

Actualmente, Romo trabaja en una nueva denuncia contra Roger Barnett a partir de las amenazas del ranchero contra unos estadounidenses que practicaban la caza deportiva. "Les dijo que los iba a matar, pero él no estaba en su propiedad: se encontraba en tierras que son públicas. Todo va más allá de lo que uno pueda imaginar", señala.

El abogado cree que la única manera de acabar con estos "paramilitares" es por la vía legal. Explica: "Necesitamos al gobierno federal como nuestro aliado. No podemos atribuirnos las mismas tácticas de ellos (los cazainmigrantes). Tenemos que tratar de llegar a su dinero: quitarles lo que tienen para quebrarlos económicamente".

Afirma que los inmigrantes no deben ser arrestados por civiles: "El hecho de entrar al país de manera ilegal es un delito menor. Entonces, en su arresto no deberían participar civiles. Ello viola las leyes estadounidenses. Aquí intervienen las leyes federales, no estatales".

Añade: "Es tan terrible la conducta de esta gente. Tratan a los inmigrantes peor que a los animales. Son unos cobardes que se cobijan tras la protección de la sociedad racista y conservadora de Sierra Vista, cuyos habitantes son en su mayoría soldados o jubilados. Además, toman ventaja de la buena voluntad y humildad de los inmigrantes mexicanos que, cuando se les detienen, obedecen todo". ●

Barnett. "Cazó" niñas...



doy entrevistas a los medios en español de Estados Unidos porque me llaman nazi y porque creo que no debería existir prensa en español en nuestro país. Aquí sólo se debe hablar inglés”.

—¿Por qué se molesta? ¿Es usted nazi?

—No, incluso tengo un judío en mi organización.

—¿Por qué odia a los mexicanos?

—Yo amo a los mexicanos. El problema es que esto no está funcionando. Son demasiados los que deciden venir violando la ley. El gobierno mexicano no arregla sus problemas y nos envía a sus pobres. Los mexicanos necesitan reformar su gobierno y terminar con la corrupción.

—Es gente que viene a hacer los trabajos que los estadounidenses no quieren y que colaboran con el bienestar de Estados Unidos...

—Estados Unidos no necesita de los trabajadores mexicanos.

—Es decir, que su país estaría mejor sin mexicanos...

—Es que no podemos asimilar a esta gente. Necesitamos parar la afluencia y reducir el número, entonces podremos asimilarlos, siempre y cuando sean como cualquier otro ciudadano estadounidense.

—¿Por qué los rancheros humillan, maltratan, hieren y matan mexicanos?

—Ha habido sólo algunos incidentes. Sin embargo, son más los inmigrantes mexicanos ilegales que matan a ciudadanos estadounidenses. No hay punto de comparación.

Spencer asegura que policías de la Patrulla Fronteriza le agradecen “su ayuda” cada vez que detiene inmigrantes: “No hacemos nada ilegal. Identificamos la presencia de *aliens* (lo que puede traducirse como extraños o extranjeros, pero también como invasores) y en lugar de ir a detenerlos o aprehenderlos como hacen Simcox o Barnett, llamamos a la patrulla para decirle el lugar exacto donde se encuentran. Somos vecinos vigilantes alrededor de Estados Unidos.

“¿Armas? Yo no uso, pero comprendo que algunos de mis compañeros las utilizan porque la frontera es un lugar muy peligroso y tenemos que defendernos y protegernos. Las denuncias que existen sobre su uso inapropiado son sólo acusaciones. Nunca han probado nada”.

Advierte que quienes cruzan ilegalmente la frontera saben las reglas del juego: “Ellos conocen los riesgos y saben que están actuando ilegalmente, por eso cuando ven a los vigilantes sólo se sientan y esperan a que venga la Patrulla Fronteriza. Ni siquiera hay que usar las armas”.

El Viejo Oeste

Tombstone, Arizona, es una ciudad que rememora al Viejo Oeste. Cada día presenta

un *show* para los turistas basado en una balacera que en 1881 protagonizaron pistoleros locales y el famoso Wyatt Earp. Su lema resulta irónico para los inmigrantes: “Una ciudad demasiado dura para morir”.

En el número 312 de la calle Toughnut se encuentra la sede de la organización civil Homeland Defense. En la puerta se muestran una veintena de fotos de mexicanos buscados por la justicia. El líder de este movimiento, Chris Simcox, publica un

pasquín donde escribe diatribas antinmigrantes: “Por esa frontera pueden entrar potenciales terroristas”, ha escrito.

Simcox es amigo de Jim Gillhrst, quien dirige Minuteman Project, una organización que tiene programado para abril un “evento” para “cazar inmigrantes”. Hasta ahora se han registrado 411 voluntarios de 41 estados, algunos con antecedentes militares o policíacos. “Es un rally de gente preocupada por su país que viene a ▶

En Toluca el Cambio se Nota



Construcción del Centro de Control de Semáforos de Toluca

En enero de 2005 el gobierno municipal de Armando Enríquez Flores inició con recursos municipales la construcción del Centro de Control de Semáforos de Toluca, en el que se invertirán 30 millones de pesos.

Este Centro manejará 139 intersecciones semaforizadas y además se instalarán videocámaras para monitorear aspectos de tránsito y seguridad pública. Asimismo, se instalarán nuevos semáforos de mayor visibilidad.

El nuevo Centro de Control de Semáforos consolidará a Toluca como La Capital del Cambio.



Diseño y producción: Coordinación de Comunicación Social



Rancharos texanos, en desbandada

Sanjuana Martínez

LAREDO, TEXAS.- Ranch Rescue, una organización paramilitar que en los últimos cinco años había detenido ilegalmente a inmigrantes, fue desactivada: un juez federal ordenó pena de cárcel para dos de sus dirigentes y otro juez estatal ordenó a esta organización el pago de 2 millones 750 mil dólares como indemnización a seis de sus víctimas. Tal compensación provocó la quiebra económica de Ranch Rescue.

Se trata de los primeros "cazainmigrantes" condenados en dos juicios, uno civil y otro penal, celebrados en Hebronville, ciudad ubicada al noreste de Laredo, Texas.

"Los grupos terroristas de vigilantes blancos antinmigrantes han sido expulsados de la frontera texano-mexicana", dice con satisfacción Ricardo de Anda, abogado de derechos humanos que interpuso las demandas contra Ranch Rescue y Border Rescue, y contra cuatro de sus líderes: Joseph Sutton, Henry Mark Coner Jr., James Casey Nethercott y Torre John Foote. Los dos últimos fueron enviados a una prisión federal.

Sus delitos: posesión ilegal de armas, asalto y detención ilegal de personas y pertenencia a "unidad paramilitar ilegal con motivaciones de odio racial".

En los procesos legales contra Ranch Rescue, el abogado De Anda contó con la ayuda del gobierno mexicano, de las organizaciones Southern Poverty Law Center (Centro Legal del Sur Pobre) con sede en Montgomery, Alabama; del Fondo México-Americano para la Defensa Legal y la Educación (Maldef), y de los abogados John Judge y Henry Garza.

Las demandas legales fueron presentadas a nombre de seis inmigrantes: cuatro mexicanos y dos salvadoreños.

"En ejecución de la sentencia del juez, hemos reclamado el pago en dinero en efectivo por parte de algunos de los demandados. Al resto les hemos embargado propiedades y también dinero en efectivo. Estamos dirigiendo también nuestra acción sobre el rancho y otras tierras que Ranch Rescue tiene en Arizona, así como sobre otras propiedades de los demandados cu-

ya responsabilidad esta pendiente. Todo lo que se recauda va para nuestros clientes. Nosotros somos abogados de derechos humanos y estamos llevando este caso sin ánimo de lucro", dice De Anda, quien durante la entrevista califica a estos rancharos como "terroristas blancos".

Debido a la sentencia del juez, se canceló una operación de adquisición de un nuevo rancho en el condado de Webb (límite con el río Bravo) que iba a ser comprado por Ranch Rescue para utilizarlo como cuartel general.

De Anda explica que a causa de las demandas, de los arrestos y de la publicidad que recibió el caso en el estado de Texas, Ranch Rescue se trasladó a Arizona. "Con base en las acciones terroristas desarrolladas en Texas, los abogados de derechos humanos y el gobierno mexicano continúan poniendo en evidencia a Ranch Rescue en Arizona y han recabado la ayuda de agentes federales".

Ranch Rescue fue fundada por Bill King y Ron Sanders, quienes hasta mediados de



Spencer. "Sólo Inglés"



combatir la invasión", comenta Simcox.

El líder antinmigrante trabajaba como profesor de educación básica en Los Angeles. Hace tres años lo dejó todo para entregarse a la "defensa de la patria" y acompañar a los Barnett y a Glenn Spencer en su "cruzada".

Desde entonces dice haber detenido a más de 5 mil inmigrantes de 26 países, la mayoría de México. "Somos muy humanos con ellos. Hemos salvado las vidas de 157 mexicanos en los últimos años. Es gente que iba a morir. No tenían agua e iban a ser robados y violados por los coyotes. En realidad, si lo ve por el lado positivo, estamos ayudando a salvar vidas", sostiene.

Simcox dice haber reclutado para su causa a más de 500 voluntarios en todo Estados Unidos. Diariamente encabeza "las patrullas" que salen durante el día y la noche a "cazar ilegales".

Puro en mano, Simcox camina por el desierto. Le acompañan tres voluntarios.

los años ochenta se desempeñaban como jefes de la Patrulla Fronteriza en los sectores de San Diego y Tucson, respectivamente. Fue registrada en el año 2000 como una organización civil "sin ánimo de lucro". Tiene comandos en Arizona, Arkansas, California, Illinois, Nuevo México, Oregon, Washington, Colorado y Texas. "Nuestro objetivo es defender y preservar la propiedad privada de los ciudadanos. Propiedad ante todo y para siempre", reza su lema, publicado en su página en Internet.

La demanda civil describe cómo los cuatro mexicanos que cruzaban por el rancho de Joe Sutton fueron obligados a descalzarse para seguir caminando en una zona de cactus, infestada de serpientes.

Los hechos de la demanda penal se remontan al 18 de marzo de 2003, cuando Nethercott y otros dos miembros de Ranch Rescue Texas detuvieron a los salvadoreños Fátima del Socorro Leiva Medina y Edwin Alfredo Mancía González, luego de haberlos rastreado con los perros.

Los abogados que interpusieron la denuncia señalaron que los rancheros sometieron a la pareja de inmigrantes a prolongados interrogatorios, los acusaron de ser narcotraficantes y los sometieron a una revisión física mientras eran amenazados con una pistola.

Según De Anda, agentes federales arrestaron a Nethercott y a Foote. Además, Nethercott fue condenado por un delito común en un tribunal estatal. "Eran los jefes de Ranch Rescue. Otro de los miembros de esta organización fue tiroteado por agentes federales (FBI) cuando se resistió al arresto. El rancho de Ranch Rescue locali-

zado en la frontera de Arizona ha sido incautado como parte del procedimiento civil. El resto de estos terroristas blancos se ha dispersado", dice el abogado.

Cuando agentes del FBI entraron al cuartel general de Ranch Rescue en Arizona encontraron armas de alto calibre, cuyo uso está permitido sólo para las fuerzas armadas. También encontraron explosivos, granadas, una gran cantidad de municiones y un sofisticado equipo de visión nocturna.

Para De Anda, la frontera es en gran medida una realidad mexicana: "En cultura, comida, trabajo, comercio y, sobre todo, en población", dice para explicar que el fenómeno paramilitar es una consecuencia de la "mexicanización" de la frontera.

Argumenta: "Los asistentes del sheriff que rescataron a los migrantes eran de origen mexicano. También eran de origen mexicano los fiscales del Distrito que acusaron a estos grupos. Lo eran igualmente los integrantes del jurado que formuló la condena de prisión, e incluso el juez que fijó la indemnización era de origen mexicano. Fue el consulado mexicano el que promovió la actividad de las autoridades locales. ¿Qué mensaje podemos esperar que reciban los vigilantes blancos? Que los mexicanos de la frontera de Texas los han derribado. ¿Qué mensaje llega a sus acaudalados partidarios? Que los migrantes victimizados son ayudados y están logrando millonarias indemnizaciones".

Antes de este triunfo judicial existieron otros delitos de los paramilitares en Texas. El 14 de mayo de 2000, Eusebio de Haro Espinosa y Javier Sánchez, ambos de 23

años de edad, se detuvieron en una casa cerca de Rancho Leona para pedir un vaso de agua. Sam Blackwood, el ranchero dueño de la propiedad, les gritó que salieran de sus tierras y empezó a dispararles. Una bala le dio a Eusebio en la ingle.

En lugar de telefonar a la ambulancia, Blackwood llamó a la Patrulla Fronteriza, que tardó 40 minutos en llegar. Eusebio de Haro murió desangrado. "A mi hijo lo mataron como a un perro. Pobre, iba con muchas ganas de encontrar trabajo para mandarnos dinero", dice su padre, Paciano de Haro Bueno, fabricante de fuegos artificiales, quien entabló una demanda judicial en contra del ranchero y el pago de una indemnización de 15 millones de dólares.

Blackwood fue acusado de homicidio, pero el juez lo sancionó por un delito menor: conducta ilícita. Pese a que este delito implica de dos a 10 años de cárcel, Blackwood obtuvo la libertad bajo fianza.

Otro caso: El ranchero Coy Brown detuvo al inmigrante mexicano Mauricio González. Le dijo que lo iba a dejar ir. Cuando el mexicano se retiraba, Brown le disparó por la espalda. Por suerte la bala atravesó una lata de frijoles que González llevaba en la mochila y no lo hirió.

"En nuestro caso, el gobierno mexicano, a través de su consulado en Laredo, pudo convencer a las autoridades legales en Texas para presentar cargos contra los terroristas blancos. El consulado también facilitó la demanda civil presentada por las víctimas. Esto les permitió formular agravios y lograr que los terroristas blancos fueran castigados." ■

Dice a la reportera: "Hay 20 millones de ilegales, la mayoría mexicanos. Es hora de decir basta. Si el gobierno y las autoridades no lo hacen, nosotros lo haremos, con nuestros equipos y nuestra gente".

Simcox muestra a la enviada ropa y artículos personales que inmigrantes abandonaron en una vereda polvorienta. "Dejan kilos de basura, cortan las cercas, violan las leyes. Por eso nosotros ayudamos a la Patrulla Fronteriza y reportamos la actividad ilegal. Vemos y reportamos. No detenemos".

—Pero llevan armas.

—Sin usarlas. Nadie las usa para detener gente, a menos que invadan una propiedad privada, entonces usan las pistolas o los rifles. Eso es absolutamente legal.

Cual cazador experto, Simcox se agacha para observar las "huellas frescas" de sus presas. No por ello pierde el hilo de sus argumentos: "Bush trabaja para mí. Debe garantizarme la seguridad de las fronteras y detener a los traficantes de seres humanos.

Es inmoral que entre tanta gente ilegal.

—Lo acusan de ser un racista, un supremacista.

—No soy racista. Siento una gran compasión por los mexicanos. Les ofrezco agua, atención médica...

—Algunos vienen porque padecen hambre...

—Ese es problema de Vicente Fox, no de los estadounidenses. ¿Por qué el presidente de México no cuida a su gente? ¿Por qué tienen que ser los impuestos de los estadounidenses los que sirvan para cuidar a esos ilegales?

—Si dice ser compasivo, ¿por qué no dejarlos entrar para darles la oportunidad de empezar una nueva vida?

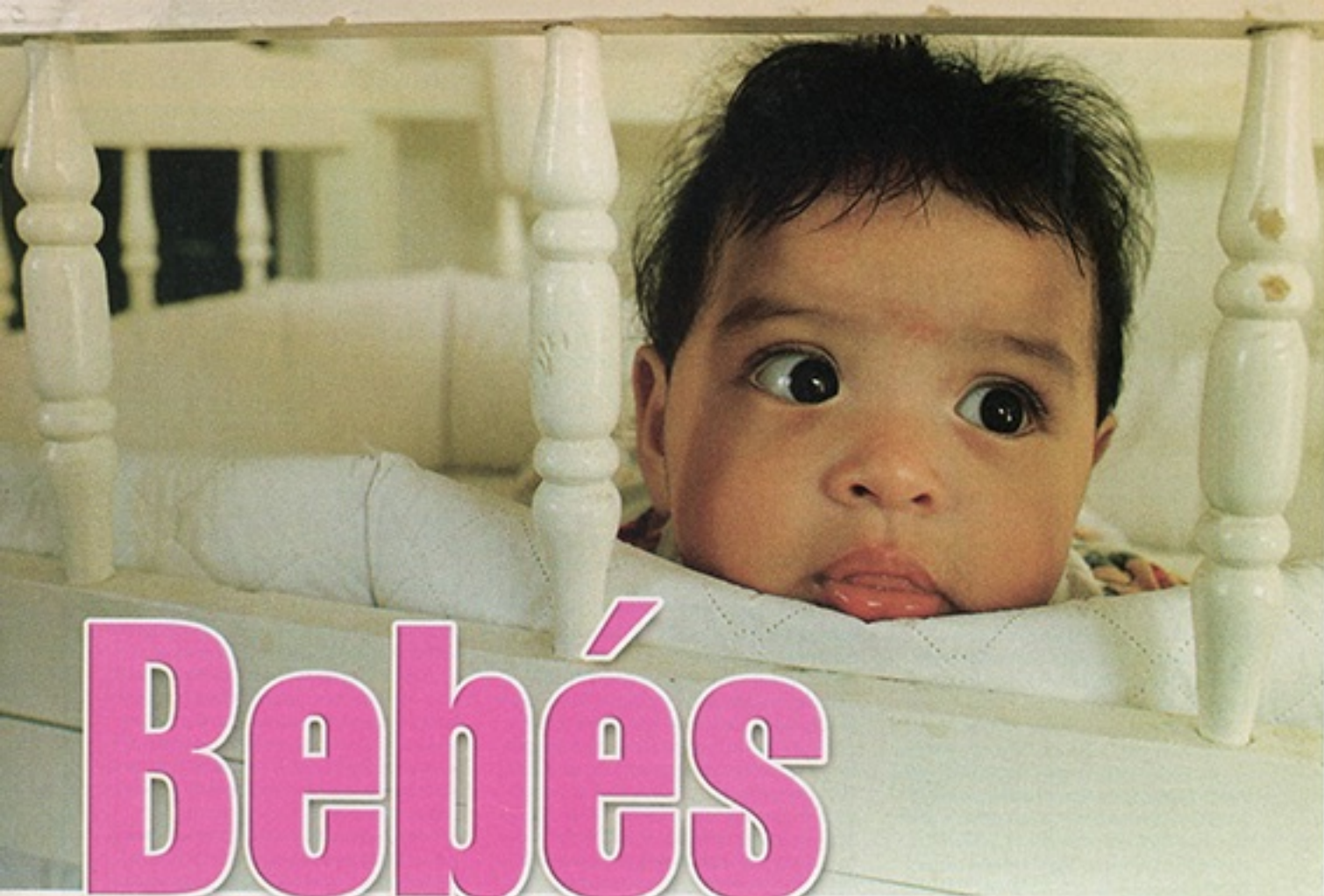
—Porque los ciudadanos estadounidenses estamos hartos de la inmigración ilegal; del crimen y las drogas que ello significa.

—¿Cuál es la solución?

—Militarizar la frontera y cerrarla. ☺

Simcox. Terror blanco





AP photo / Scott Dalton

Bebés a la carta

La adopción de bebés guatemaltecos por parte de extranjeros ha provocado el tráfico de menores. Al amparo de leyes permisivas, se han creado organizaciones en las que participan desde abogados hasta agencias internacionales de adopción, las cuales obtienen ganancias de hasta 100 millones de dólares al año.

Velia Jaramillo

C IUDAD DE GUATEMALA.- En la última década Guatemala se convirtió en una potencia exportadora... de bebés.

De acuerdo con la Procuraduría General de la Nación (PGN) de Guatemala, entre 1996 y 2004 más de 15 mil bebés fueron entre-

gados aquí en adopción. El 97% de ellos terminaron en otros países. Sólo en 2004, parejas extranjeras adoptaron casi 3 mil 500 bebés. Tales cifras convierten a Guatemala, cuya población es de 11 millones de habitantes, en la nación que más niños *per cápita* "exporta" al mundo.

Estados Unidos es el principal destino de estos bebés, aunque también han sido enviados a Francia, Holanda, España, Canadá, Italia, Reino Unido e Israel.

Varios factores propician esta situación: una laxa legislación en materia de adopciones, instituciones débiles, madres empobrecidas y un ávido mercado internacional.

Hasta 30 mil dólares puede pagar una mujer o una pareja extranjera por tener en cuestión de meses a un bebé guatemalteco. Ello ha generado un lucrativo mercado que mueve anualmente más de 100 millones de dólares, según estimaciones de organizaciones de la sociedad civil, como Casa Alianza.

En el mercado de "los niños a la carta" —como le llaman organizaciones que critican el sistema de adopciones en este país— participan abogados, agencias de adopción, comadronas, hospitales privados, hogares temporales y "jaladoras", como se conoce aquí a las mujeres que contactan a madres embarazadas en zonas rurales y las convencen de entregar a sus hijos. Se trata de complejas redes que podrían estar vinculadas al tráfico interna-